

La Esfera

19 DIC 1919

Año VI * Núm. 310

Precio: 60 cénts.



ZAGALA DE ROMANCE, cuadro de José Pinazo Martínez



Overland

La fábrica de automóviles más importante del mundo
250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedora en España de

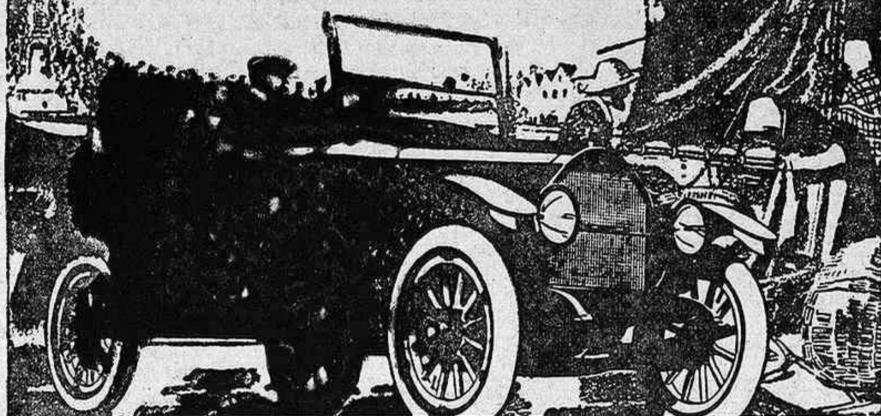
S. M. el Rey Don Alfonso XIII.
Príncipes Pío de Saboya.
Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda,
Tamames, Extremera, etc.
Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores
Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido,
Orani, Portago, etc.
Condes de Valdelagrana, Limpias, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima
comodidad, se obtienen con el automóvil Overland.

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.
De 10 a 60 HP, entrega inmediata.

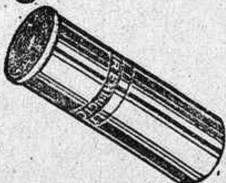
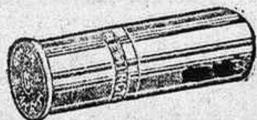
GARAGE "EXCELSIOR"
Alvarez de Lara, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.



FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto: Elegancia, Salud, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Remington UMC



LA atracción de la caza se debe a la incertidumbre del éxito. El interés en la caza consiste en la habilidad necesaria para vencer estas incertidumbres. Entre los elementos necesarios pueden citarse un perro bien amaestrado, un buen fusil, y los cartuchos correspondientes.

Los cartuchos Remington UMC, producidos por fabricantes de experiencia y apreciados en todas partes por tiradores entusiastas en virtud de su calidad insuperable, ayudarán al cazador a combinar los elementos necesarios a un buen día de caza coronado por el morral lleno de regreso al hogar.

Se enviará catálogo franqueado a quien lo solicite.



CARTUCHOS

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
B-2 233 BROADWAY NUEVA YORK

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.



FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca Phosphatine Falières y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme a procedimientos científicos, es *inimitable*.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

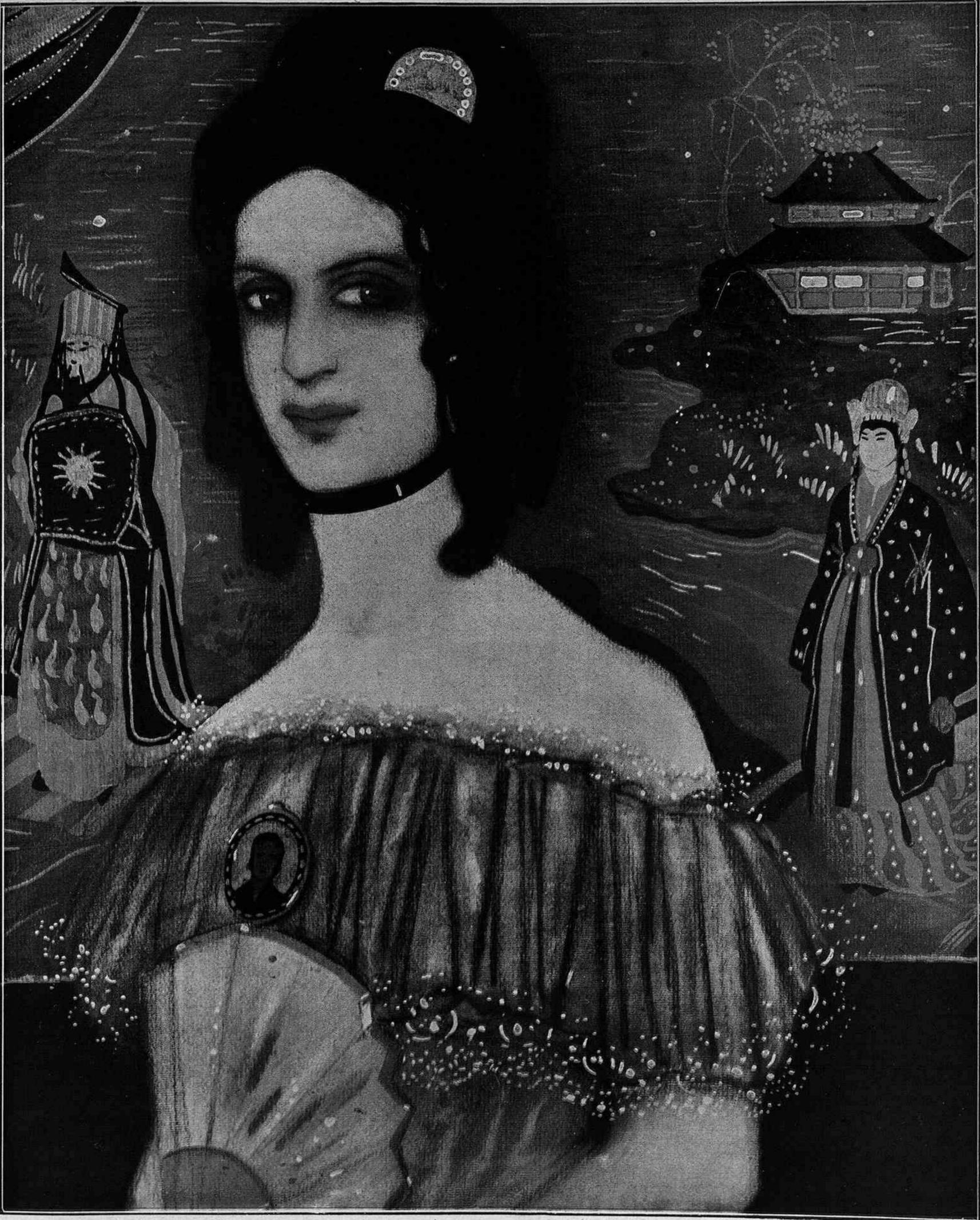
30 cts. en toda España

La Esfera

Año VI.—Núm. 310

6 de Diciembre de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



PAGINA ROMÁNTICA

Dibujo original de Enrique Ochoa



DE LA VIDA QUE PASA
EL ÁRBOL VENGADOR

VIVEN juntos en el mismo jardín, en el mismo paseo, en la misma hilera. ¿Cuántos años tienen? Ninguno de ellos se acuerda. Ni tampoco pueden saberlo estos hombrecitos pequeños que acuden a sentarse a su sombra. Hoy han llegado siete leñadores. Traen sus hachas, y viene con ellos un jefe que no trae nada en las manos, más que sortijas. Han empezado a trabajar por el último de la línea, atacando al tronco casi de raíz. Devuelven las montañas el eco de los hachazos, secos y bien rimados, y el pueblo se llena de alegre rumor forestal. Sólo para ellos, para los doce hermanos, esos golpes suenan como si martillaran los ayudantes del verdugo el último tablón del cadalso, como si el verdugo mismo hubiera dejado caer el hacha sobre el cuello de una víctima. Saltan pedazos de madera roja, fresca de savia, que desde lejos parecen chispas y que no son astillas, sino gotas de sangre.

EL ÁRBOL CENTENARIO. — ¡Por piedad! ¡No le matéis! Es el más joven de todos. No ha empezado a vivir, y en el verdor de las hojas y en la lisa superficie de su corteza tú mismo, hombre, puedes ver que es un niño. Si te parece pequeño junto a nosotros, déjale, y el tiempo le hará crecer. Es de nuestra misma raza. Está hecho también para ser compañero de los siglos.

EL SEÑOR INTENDENTE. (A los leñadores.) — ¡Duro, duro! Hay que despachar hoy. Esta madera se paga bastante bien. El árbol me entusiasma. Yo he dicho siempre que el árbol es como el cerdo: no tiene desperdicio.

EL ÁRBOL CENTENARIO. — ¡Oh! Le habéis degollado sin piedad. No queréis oír la tierna voz con que se queja al caer.

EL SEÑOR INTENDENTE. — No os distraigáis en nada. ¡A lo vuestro! Vamos a este buen mozo, que es cosa más seria.

EL ÁRBOL CENTENARIO. — ¿Qué es esto? ¿Empezáis con nosotros? ¿Qué venís a hacer? ¿Cuál es vuestro propósito?

EL SEÑOR INTENDENTE. — Esta alameda quedará rasa y limpia. Me han dicho que a las plantas bajas les hace falta más aire y más sol. Yo creo que lo que necesita la Casa es más dinero. Estas casonas lo devoran todo.

EL ÁRBOL CENTENARIO. — ¡Morir!

EL SEÑOR INTENDENTE. — Las podas ya no bastan. Yo hubiera hecho una verdadera corta alterna, como sabéis que me gusta a mí, por decoro, por respetar el liño; pero desde ahora tengo orden de proceder en grande.

EL ÁRBOL CENTENARIO. — ¿Le oís, hermanos? Este hombre quiere que muramos todos.

(Las montañas envían un vientecillo frémulo que dobla brusca-mente las hojas sobre la rama y que las traspasa de frío. Trae el aliento de la sierra lleno de nieve.)

EL ÁRBOL LÍRICO. — ¡Morir! Vamos a cantar como cantamos siempre, hermanos, con el murmullo de estas divinas hojas de otoño, que se resisten al caer. Ellas se van de nosotros a la madre tierra y yo las aconsejo que sepan desprenderse y volar a la muerte con alegría. Creo que tengo derecho a hablar porque yo también voy a morir.

EL ÁRBOL CENTENARIO. — Pero es que nuestra vida ha costado infinitos esfuerzos. Nos trajeron aquí como tallos débiles. Hemos ido creciendo en años, en siglos. Hemos extendido bajo tierra nuestras raíces, abrazándonos a la greña viva, hasta encontrar el hilo de agua que nos ha hecho fuertes y grandes. ¡Y es tan hermoso vivir hoy en pleno vigor, cuando ningún peligro podría con nosotros, cuando contemplamos desde nuestra altura todo el valle y el pueblo se vuelve desde lejos para vernos!...

EL ÁRBOL FILÓSOFO. — ¡Morir! Sí. ¿Qué más da? Pereceremos como árboles. Iremos a parar destrozados, desbastados, labrados, convertidos en muebles, a las casas del hombre. Serviremos de leños para calentar sus hogares. Nos alzaremos, secos y rígidos, a lo largo de sus caminos para sostener unos alambres. El que nos mata irá mañana a la sepultura en una caja hecha de tablas nuestras. Aunque nos convirtamos en astillas, en serrín, en humo disipado por el cañón de una chimenea, nuestra vida persistirá a través de todas las mudanzas. La esencia es inmortal.

EL ÁRBOL CENTENARIO. — ¡Con cuánta pena os veo caer. Ya estáis en tierra. Ya no se sabe lo que es raíz y lo que es rama. Ya puede arrastrarlos el viento como a las hojas secas.

LOS PÁJAROS. — Venimos a ti todos, abuelo. Los asesinos no nos dejan una rama del bosque. Han caído todos tus hermanos, y nuestros nidos han ido también a tierra. ¡Los habíamos hecho con tanto amor!

EL ÁRBOL CENTENARIO. — Me consuela y me entristece teneros en mis ramas, porque sois mi última alegría. Vosotros tenéis el secreto de interesar a los patriarcas melancólicos. ¡Benditos seáis vosotros, que acudís a mí como último recurso. Pero siento ya los golpes con que me derriban a mí también. Siento las primeras heridas.

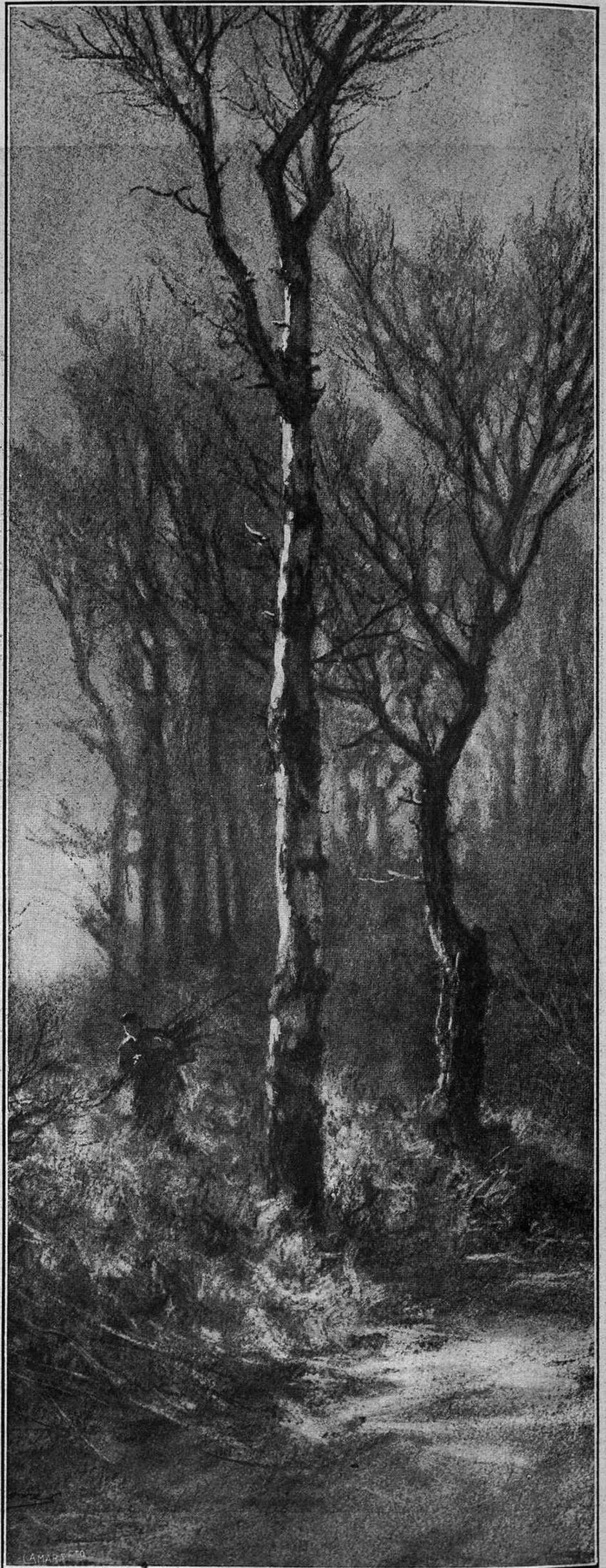
LOS PÁJAROS. — ¡Véngate! ¿No puede nada un gigante como tú contra esos hombrecillos que no tienen corazón?

EL ÁRBOL CENTENARIO. — ¡Hermano viento, ayúdame!

(El viento no envía ya sus rachas, sino que viene él mismo convertido en huracán. Su violencia va más deprisa que el hacha del leñador. El árbol centenario se abraza al huracán con todas sus ramas. Suena un chasquido amenazador. Los hombres miran a lo alto y ven que la enorme masa se desploma, sin dejarles tiempo para huir. El gigante cae sobre las carretas, sobre los leñadores, sobre el jefe. Sangre. Gritos de angustia. Muerte... Los pájaros abandonan el cadáver del árbol centenario y vuelan hacia los álamos de la ribera.)

DIBUJO DE CASANOVAS

LUIS BELLO



que allí había, percibíase un soplo fuerte y cadencioso, y luego se distinguía en el borde de las tablas, á lo largo de las paredes, una hilera de pies con sandalias polvorientas. Los cuerpos estaban tan apretados entre sí, que no parecía sino que una sola y única manta los cubría. No se veían las cabezas. En el techo un ruidito roncaba con obstinación y dulcemente. Alcé los ojos; un murciélago iba rayando esta pesada noche con su vuelo en zigzag. A veces revoloteaba en torno del farol, con tembloroso vuelo blando; la pálida claridad que filtraba del papel alumbraba sus espaldas y sus alas temblorosas; el ave entonces parecía toda gris y polvorienta. Esto duraba apenas un segundo, y se desvanecía...

También comimos dulces en la tienda de un pastelero que vendía tortas de mijo cocidas al vapor. Nos atracamos de golosinas. Por debajo de las anchas y negras tapaderas de los hornos salía un espeso vaporcillo azulado. Teníamos la cara y las manos húmedas, y estábamos como esos dioses que aparecen pintados en los *hakémonos* rodeados de nubes. Por entre la abertura de un tragaluz veíase brillar una estrella, y al dulce calor de la lumbre era dulce contemplar al exterior el hermoso claro de luna.

En fin: que llevamos á cabo una porción de cosas.

Al llegar á las últimas casas, de pronto se nos apareció la campiña, vaga y brusca. Alzose un venticillo que agitaba los bambúes y luego apaciguábase; pero el inmenso murmullo de las hojas se extendía á lo lejos, semejante al ruido que la brisa produce al pasar por entre mallas de alambre... Y las sombras agitábanse en la noche serena, pues el *crachen* había desaparecido. Ahora el cielo, cuajado de miríadas de estrellas temblorosas, estaba depejado, pizarroso, abriéndose por encima de nuestras cabezas un grande espacio azul pálido, donde velaba una luna blanca. El aire estaba sosegado; parecía flotar.

Allí fué donde nos paramos y donde se realizó la ejecución. Pero bien podéis figuraros que esto empezó sin que nosotros mismos nos diéramos cuenta de ello. Primero les tuvimos lástima. Verdad que la víspera de aquel día, con la excitación del tiroteo, los hubiéramos traspasado de parte á parte; ¡se defendían! Pero ahora, fríamente, y á causa de la serena noche, bajo el cielo estrellado, vacilábamos. Eso vino del otro, que apareció de improviso, porque las cosas habían de ser así.

—Oye, chico, ¿vamos á cargar hasta el día del juicio con esos malditos monigotes?

—¡A fe mía, que ya has oído al teniente!...; lo que es á él le importa un pito.

—¡Caramba! ¡Maldita vida!... ¡Eh!, mal bicho, ¿á que no serías tan tonto como nosotros si se trocaran los papeles?...

Los dos chinos se ríen y cruzan algunas chanzas. Oigo que uno de ellos dice:

—*Fa-kua... Fa-kua...* (Francés... Francés...)

Luego siguen riendo. Entonces tiro con fuerza de las coletas; las dos cabezas chocan entre sí. Les grito:

—¡Calláos, so...!

Artaud me insinúa:

—¿Y si les levantáramos de un balazo la tapa de los sesos?

—Eso es, animal, para que nos lleven al calabozo...; tira tú si quieres... que yo no tengo ningún interés ni empeño en causar alboroto...

Ya sabes que no andan lejos las avanzadas.

—¡Entonces, vamos á fusilarlos... ¡zás!...

—¡Hombre! Yo no me atrevo á eso; ayer ellos tiraban también... ¡Pero lo que es ahora!...

—¡Ah! ¡Maldita la hora!...

Como nos viéramos embarazados, aplazamos nuestra decisión. Y henos aquí, á ambos lados del camino, charlando, yo á la derecha y Artaud á la izquierda de los *celestes*. Encendimos un par de pitillos, y entonces oigo decir al otro que en cuanto la campaña se termine va á ser repatriado, pues sólo se había alistado para aquella expedición. En París era vendedor ambulante... ¡Vamos!, no es éste un oficio que da de comer todos los días... En cuanto á mí, pienso tristemente que me quedan aún dos años. Y como echara de ver que el final está tan lejos, de pronto me coge miedo de perecer en alguna acción antes de haber gozado de las dulzuras de la licencia absoluta.

En seguida nos damos cuenta de que en París

gigantesca, con un semblante blanco que brillaba. Su sable y el cañón de su mosquetón, que le sobresalía por detrás del hombro, reflejaban breves destellos.

—¡Hola! *Chass d'Aff...* (1), ¿adónde vas?

—A llevar un parte del general Pelacot... y á escape... y vosotros, ¿á quién escoltáis?

—A un par de monigotes sin importancia... Buenas ganas tenemos de despanzurrarlos; pero esto metería ruido y tal vez alarma...

—Pues á fe, chicos, que habéis tropezado con un colega que trabaja bien y sin palabrerías.

Sonrióse; en la negra hendidura de su boca vimos brillar sus dientes. Desenvainó el sable de un tirón. En aquella noche azul la hoja del sable despedía relampagueos nítidos. Agitola por delante como para asegurarse de que no estaba mellada, y lanzó su caballo con un ligero movimiento de brazo izquierdo, alzando así un poco las riendas y haciendo ademán de tomar bríos; luego, el primer paso brusco del corcel irguió el pecho y enarcescose ligeramente de riñones.

Oyose el crujir de la silla y el ruido de la barbada. Abalanzase hacia los chinos, que se habían levantado como nosotros al verlo venir, y luego se detiene.

De pronto, como si fuera un autómatas y una mano invisible le hubiese apretado un resorte por la espalda, el jinete se inclinó rápidamente sobre el cuello del caballo, y en seguida se irguió de nuevo con la hoja del sable teñida en sangre hasta la empuñadura.

Herido en pleno vientre, el chino se desplomó sin el menor ruido y como si le hubieran segado las dos piernas con una hoz.

—Lo que es éste ya está listo... ¡Ahora, al otro!

De pronto, como si fuera un autómatas y una mano invisible le hubiese apretado un resorte por la espalda, el jinete se inclinó rápidamente sobre el cuello del caballo, y en seguida se irguió de nuevo con la hoja del sable teñida en sangre hasta la empuñadura.

Este cayó sobre el lado derecho lanzando un ligero grito.

La hoja del sable se había deslizado, al sesgo, entre dos costillas, atravesándole de parte á parte.

Rodó por el suelo y quedó tendido boca arriba.

Se desangraba en abundancia; la sangre corría lentamente á lo largo de su cuerpo y formaba un charco en el suelo y otro

debajo de él, en donde se empapaba. Por donde el sable penetrara veíanse manar gruesos borbotones negros que relucían.

El otro estaba boca abajo, de cara al suelo. No se le veía ensangrentado, pues su mismo cuerpo ocultaba la herida.

No parecía sino un hombre fatigado, que se hubiera dormido de tal manera porque la luz de la luna le incomodaba.

Primero había caído de rodillas, y luego se desplomó poco á poco.

—¡Hasta otra, muchachos!... Si acaso no vuelvo, ya os escribiré. ¡Vaya un recuerdo para el pueblo!

¡Caramba, cuando me acuerdo de eso!

BERNARD COMBETTE
(francés, muerto en la guerra)

(1) Contracción familiar de *Chasseur d'Afrique*.

BELLEZAS ARGENTINAS



DOÑA HILDA G. DE VALLÉS
Distinguida y bella dama argentina de Rosario de Santa Fe y entusiasta hispanófila

hemos vivido los dos en el mismo barrio: La Villette. El vivía en el *quai* del Marne y yo en la calle de Crimea. ¡Y allí fué el evocar recuerdos!

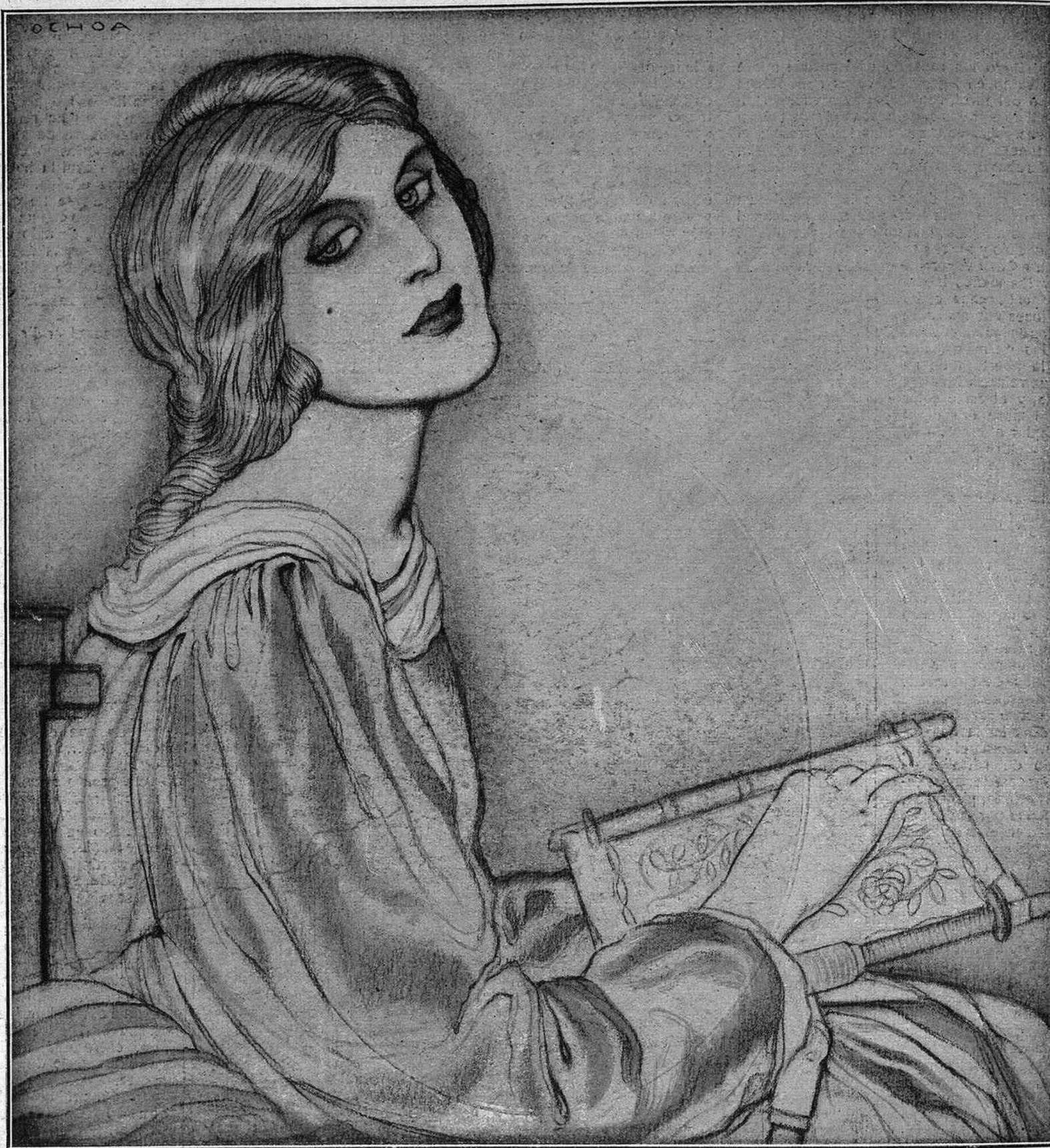
¿Cuánto tiempo duró este coloquio á la luz de la luna? Seguramente mucho tiempo, tal vez dos horas. Los chinos también hablaban, con frases lentas y guturales, interrumpidas por prolongado silencio.

De pronto abrimos los oídos al galopar de un caballo en el barro: ruidos blandos y lejanos. Luego esos ruidos se fueron acercando, sordos y cadenciosos; de un bosquecillo de bambúes vinieron ruidos de herradura, y de súbito, en la transparencia de aquella noche, apareció un *cazador de Africa* (1).

Cabalgaba con paso natural; nosotros estábamos de cara á la luna, cuya diáfana claridad formaba un pálido telón detrás de él, y esto le hizo aparecer enteramente negro, de una estatura

(1) Nombre que llevan los soldados franceses en Marruecos.

EL LIBRO VIEJO



... Y dejando á sus pies el bastidor,
aburrída y cansada de bordar,
la dijo un viejo libro, que el amor
es una nueva forma de pecar;
y que no hay en la luz de una mirada
sino el disfraz que la pasión no explica,
que el corazón no significa nada,
que la ternura nada significa;
que es la ansiedad el eco del vacío,
que es el suspiro la expresión sin fondo,
y que es un hondo sacrilegio frío
lo que en el mar de la ilusión no es hondo;
y que para alcanzar una esperanza,
una esperanza seca y silenciosa,
perdida acaso en una lontananza
que no se tiñe de color de rosa,
es preciso trepar por las Edades,
como en el tronco secular la hiedra,
y pedir á las negras soledades
un inmortal espíritu de piedra...

Ella es una mujer adolescente;
una virgen de paz bajo la lluvia

que derraman los oros en su frente
por las madejas de su trenza rubia;
tiene en los labios un carmín tan suave
como el sedal que el iris tornasola,
y ver creyó de la mañana el ave
en sus labios crecer una amapola;
en el azul de sus pupilas vuela
la transparente claridad del cielo,
y hay en él un encanto que consuela
y el germen contenido de un anhelo;
sabe rezar, y pone en la oración
toda esa fe que al corazón exalta
cuando en la adolescencia el corazón
es un chiquillo que ama á Dios y salta;
sus manos finas, largas y devotas,
se cruzan en un santo matrimonio
para pedir por esas vidas rotas
contra las tentaciones del demonio;
tiene un novio poeta y vivaracho,
que al ver en ella el sol de su universo,
ve también, buen amante y buen muchacho,
la más graciosa musa de su verso;
borda en el bastidor una guirnalda

de aves del paraíso, en miniatura,
y el lunarillo que heredó en su espalda
es como una gotita de pintura.

El libro viejo la causó tristeza;
aquellas negaciones del amor
han tejido un pesar en su cabeza,
hundiendo su niñez en el dolor...

Llora un poco, muy triste y muy bajito,
porque no grita la verdad del llanto;
y, tras de suspirar otro poquito,
quiere volver á conquistar su encanto;
y, como quien destruye una mentira
y los despojos al desprecio arroja,
sin maldecir, impávida, sin ira,
no queda de aquel libro ni una hoja...

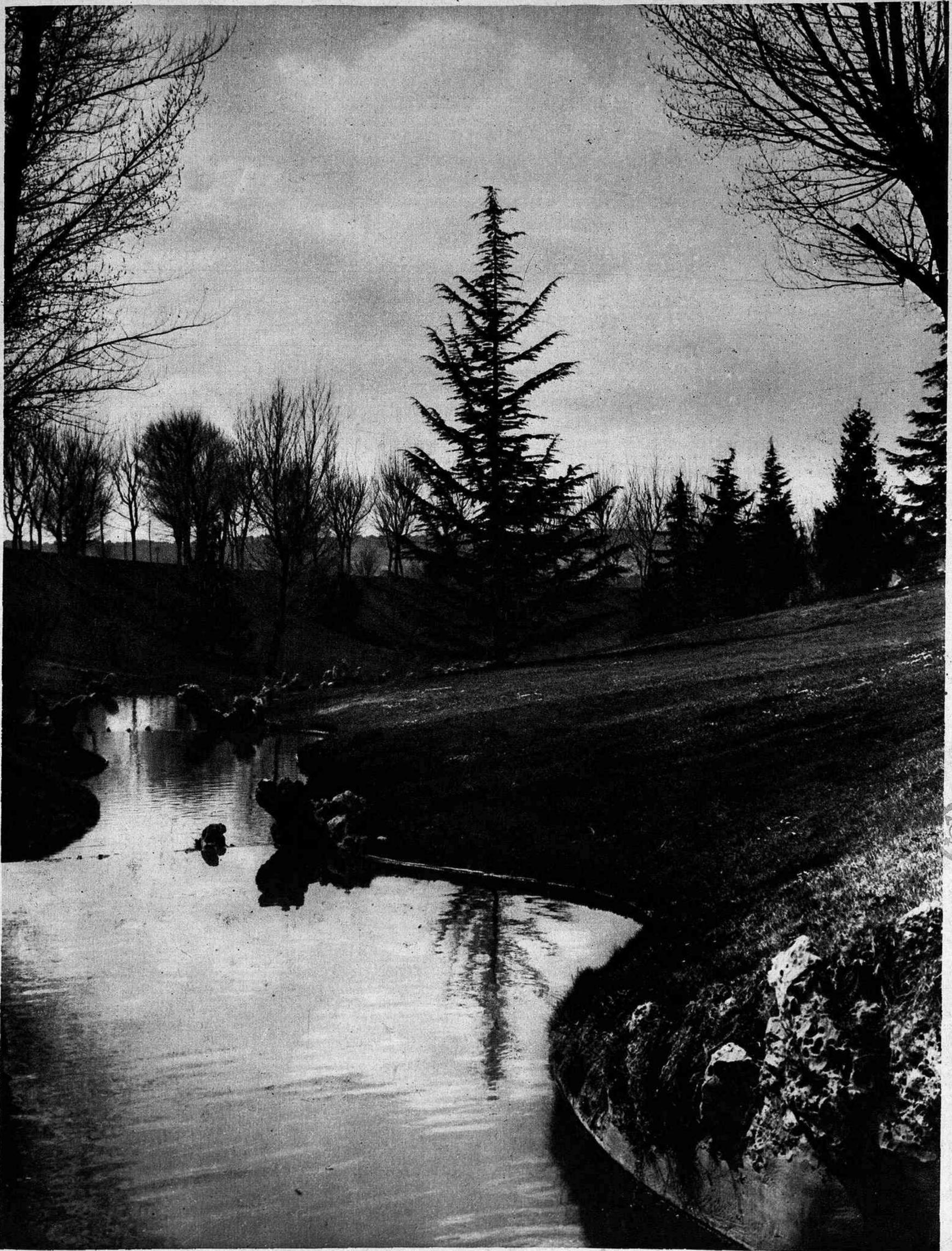
Recogido otra vez el bastidor,
ya no siente fatiga de bordar,
y cree, con su poeta, que el amor
no es una nueva forma de pecar...

DIBUJO DE OCHOA

Félix PAREDES

LA ESFERA

PAISAJES DE MADRID



ATENEOD E
BIBLIOTECA
MADRID

UN BELLO RINCÓN DEL PARQUE DEL OESTE

Fot. Cortés

LA ESFERA

EL PIRINEO ARAGONÉS



UNA VISTA DEL PINTORESCO PUEBLECITO DE BIELSA (HUESCA)

Fot. A. Victory

BIBLIOTECA
MADRID

EL VIOLONCHELISTA CASALS



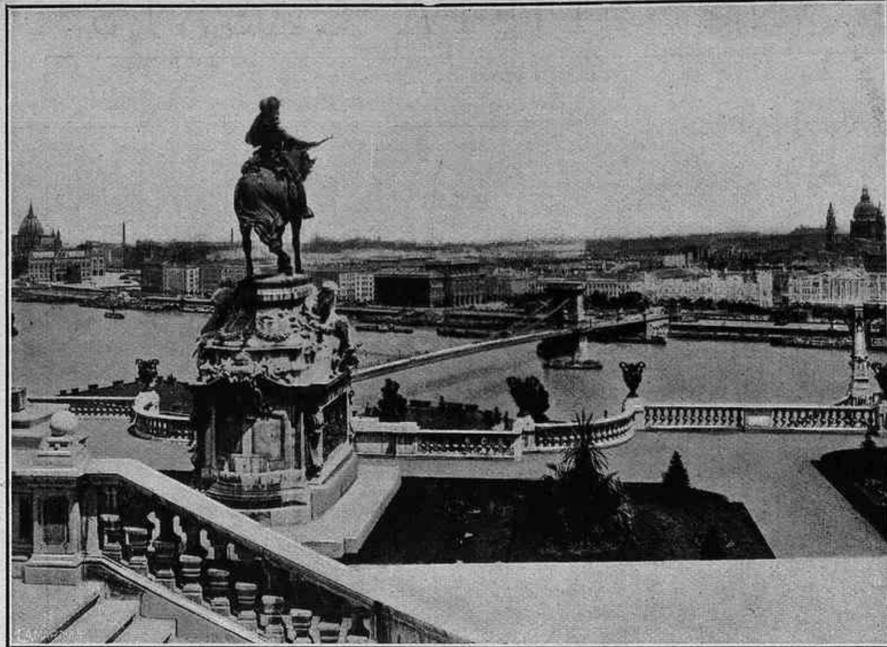
PABLO CASALS, dibujo del natural, por R. Marín

RECIENTEMENTE ha dado una audición al público de los conciertos organizados bajo el patronato del Círculo de Bellas Artes, este gran violonchelista español, cuyas apariciones entre nosotros son, por desgracia, bien raras; porque el extranjero, y particularmente los Estados Unidos, insociables monopolizadores de cuanto es eximio en arte, lo retienen casi de continuo en dilatadas series de conciertos. El admirable artista, cuyos rasgos fisonómicos ha sorprendido Ricardo Marín, gran virtuoso del lápiz, nació en Vendrell (Zaragoza) en 1878. Sus excepcionales aptitudes para la música hubo ya

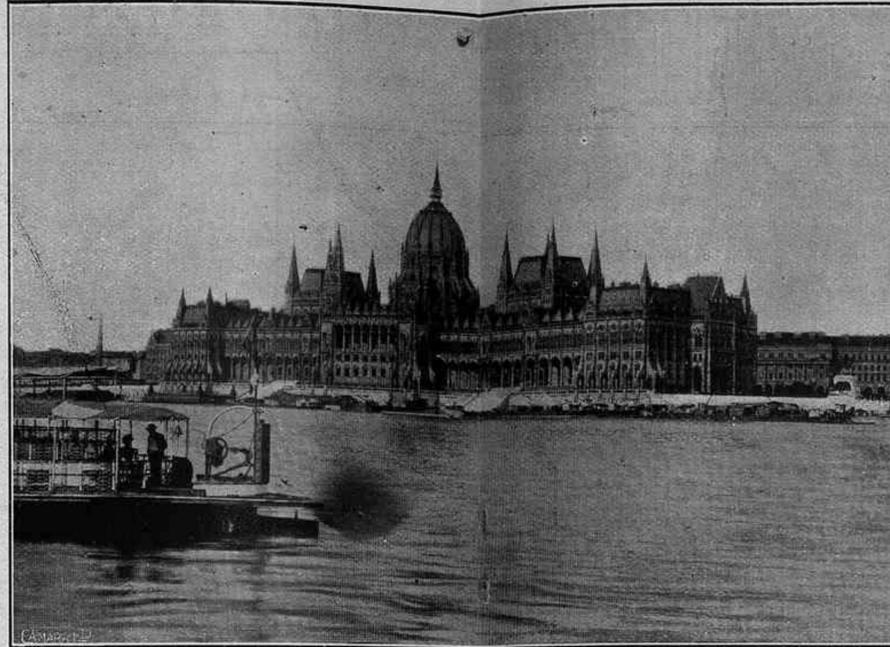
de mostrarlas en la primera niñez, dedicándose al estudio del violín, que más tarde abandonó por el violonchelo, bajo la dirección de D. José García. Sus progresos fueron tan asombrosos, que a los quince años era ya un solista de primer orden, cuyos méritos extraordinarios sancionaban los auditorios de Cataluña. A poco emprendía una *tournee* de conciertos por el extranjero, conquistando rápida nombradía. Lo que distingue a Pablo Casals de otros virtuosos del arco, aparte la calidad y la belleza del sonido, la flexibilidad y la potencia de su juego y la técnica asombrosa ante la cual ceden las mayores dificulta-

des del difícilísimo instrumento, es la conciencia de la excelsa misión que está reservada al artista de *élite*. Casals no es sólo el intérprete prodigioso que da a cada autor y a cada obra el sentido y la expresión adecuada, sino el educador nobilísimo de públicos, á los que sabe mostrar con la magia de su arte consumado el camino de las luminosas excelcitudes estéticas, apartándole de todo arte falso. Casals es también notabilísimo director de orquesta y compositor distinguido. Entre sus obras instrumentales figura el poema sinfónico *La visión de Tray Martin*.

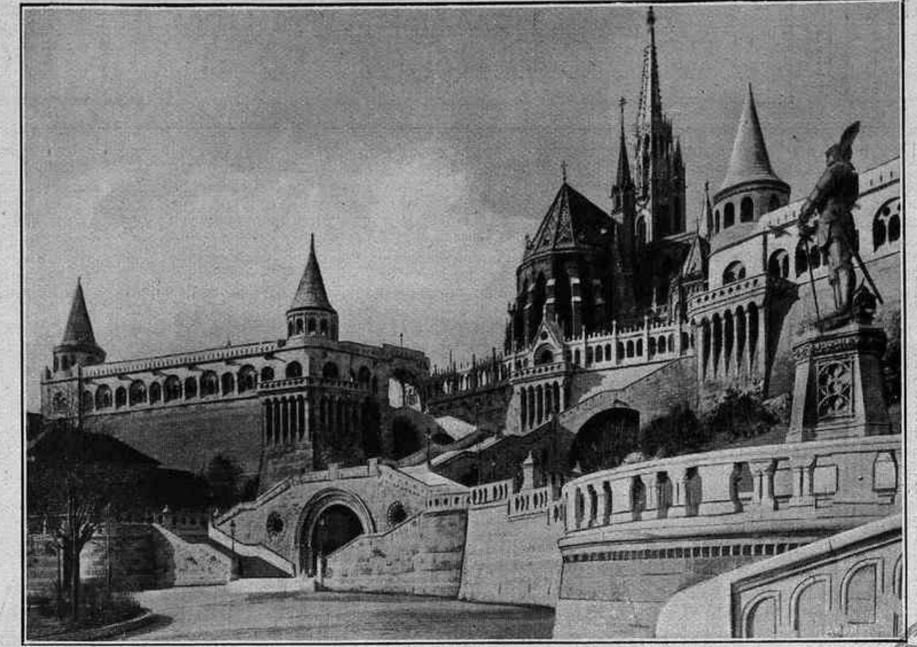
OD
OTEC
DRIT



Vista de Pest, desde la terraza del Palacio Real, y estatua ecuestre del Príncipe Eugenio



El palacio del Parlamento, visto desde el Danubio



Bastión de los pescadores, y al fondo la histórica basilica de San Matías

PRESCINDIENDO de ciertos detalles defectuosos e imperfecciones artísticas que el estético descubre al contemplar la capital de Hungría, y prescindiendo asimismo de ornamentos algo chapuceros y de colores demasiado vivos y mal combinados que en muchos sitios de la misma puede ver el artista observador y delicado, es Budapest, no cabe la menor duda, la capital más monumental de Europa, y una de las más hermosas, pintorescas e interesantes del mundo. Y es al mismo tiempo la expresión de un pueblo algo fantástico y muy atrevido, el espejo fiel del alma magiar, que constantemente fluctúa en regiones de gloria, entre sueños de grandezas y nubes de ilusiones...

Casi en todas las ciudades del mundo existen vestigios evocadores de épocas remotas; en Bu-

dapest—con excepción de restos de las termas romanas que se ven en Buda, de unos cuantos muros derruidos, testigos del castillo fortificado que el Rey Bela IV mandó construir en el siglo XIII, y de la iglesia de San Matías (restaurada en los últimos decenios)—no hallaréis ninguna piedra que os recuerde la época en que Atila era dueño y señor de Hungría, ni aquellos tiempos de la invasión mongólica, ni mucho menos la Era de la dominación turca. Así es que Budapest es actualmente una de las pocas ciudades en cuyas calles no contrastan con la arquitectura bizarra e hipermoderna de sus edificios las ridículas modas del siglo presente, creadas por los sastres londinenses y las modistas parisinas.

Todo es moderno en Budapest: la arquitectu-

ra de los edificios, la pintura, la música, los medios de locomoción y... la política.

Hasta los vicios y aberraciones son más bahnos que en cualquier otra ciudad europea o americana.

Lo más antiguo en la capital de Hungría es su nombre: *Ofenpest* ó *Budapest*. Para comprender el origen de esta capital hay que saber que mil trescientos años atrás, cuando el Budapest de hoy no era más que una pequeña aldea compuesta de contadas chozas y de algunos hornos para la fabricación de ladrillos, fueron los colonizadores alemanes quienes dieron a la aldea en que vivían el nombre de *Ofen*, que en español significa *horno*. Idéntico es el origen de *Pest*; á fines del siglo IX, luego de la invasión de los arpadianos, capitaneados por el célebre con-

quistador húngaro Arpad, no hizo éste más que traducir el nombre alemán *Ofen* al húngaro, en que suena *Pest*. Más tarde, cuando en el siglo XIII el Rey Bela IV se instaló en la orilla derecha del Danubio, dió á esa parte de la ciudad el nombre de *Buda*, en memoria de un hermano suyo, que así se llamaba, sirviéndose del nombre *Pest* para designar la ciudad de la orilla izquierda, edificada en una inmensa llanura, y mucho más grande que su hermana Buda, que se alza en la orilla derecha. Por esta razón la capital de Hungría tiene el doble nombre de Budapest y Ofenpest, aunque de este último sólo suelen servirse los historiadores y algunos geógrafos.

Budapest ú Ofenpest cuenta actualmente más de un millón de habitantes, y es, en todos conceptos, una de las ciudades más modernas y her-

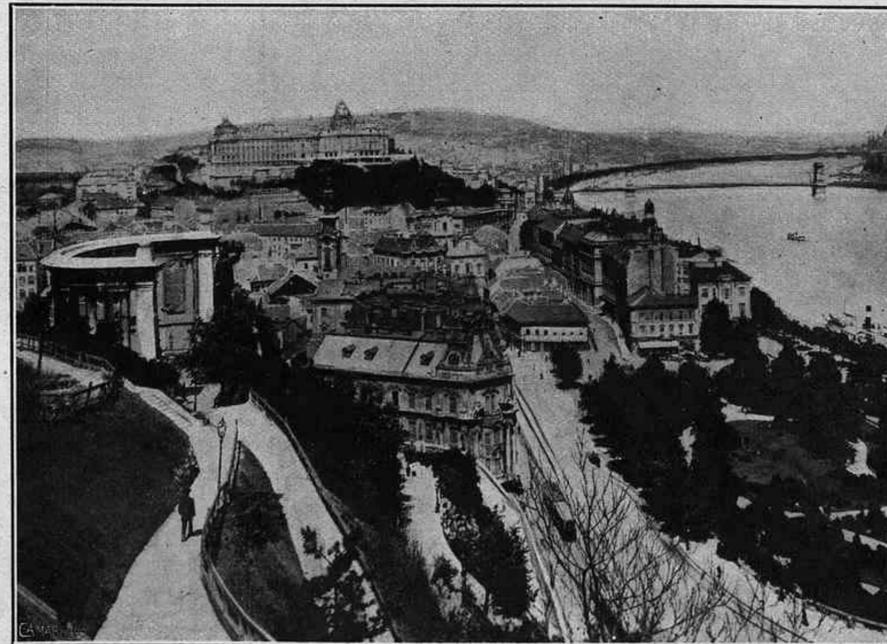
mosas del orbe. La Universidad, el Conservatorio, los Museos, la Opera, el Parlamento, la catedral de San Esteban, patrón de Hungría, y otros muchos edificios públicos, están en Pest. Este último es una copia bastante fiel de la basilica de San Pedro, en Roma; su construcción duró cincuenta años, y costó la friolera de 50 millones de coronas. El interior es todo de oro y mármol; los bajorrelieves que adornan el altar mayor, y que representan escenas de la historia de Hungría, son verdaderos portentos de arte.

Buda, construída anfiteatralmente sobre colinas, es casi exclusivamente la residencia de la aristocracia y del clero. Desde el Palacio Real, edificio verdaderamente imponente, se tiene un golpe de vista magnífico sobre el Danubio y

Pest. A corta distancia del Palacio Real elevase el precioso monumento de San Gellert, introductor de la religión católica en Hungría. Sirve á la vez de remate y de fondo al grandioso *Bastión de los pescadores* la histórica basilica de San Matías, construída en el siglo IX, llamada también la iglesia de la Coronación, por haber sido coronados en ella casi todos los Reyes de Hungría.

Buda y Pest están separadas por el caudaloso Danubio, en cuyas olas se han reflejado, en épocas diversas, la reluciente Media Luna, de Solimán; la resplandeciente Cruz, de San Gellert, y, en estos últimos tiempos, la *bandera ensangrentada*, de Bela Kun.

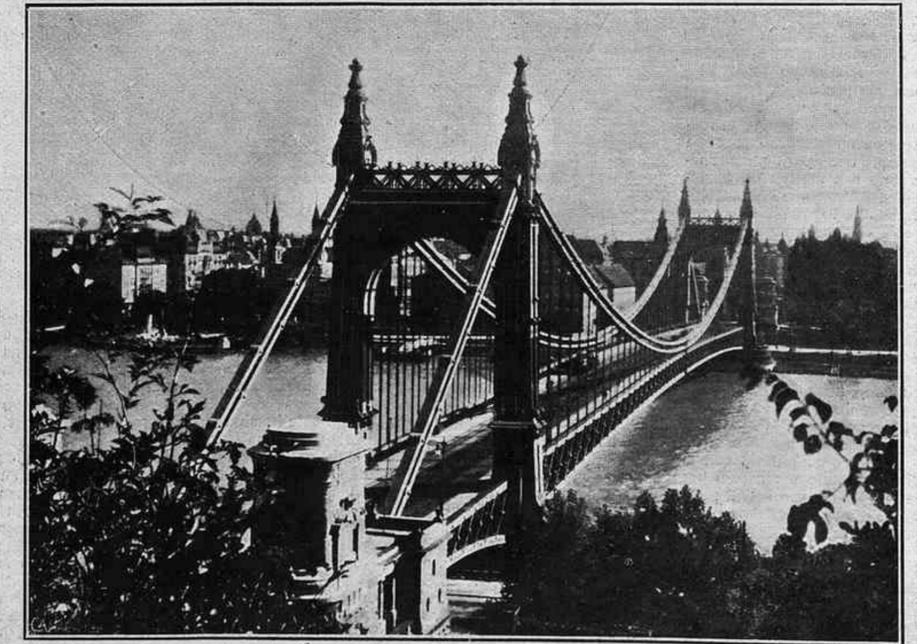
S. SARDÓ Y VILAS



Vista panorámica de Buda ú Ofen



Una de las fachadas del Palacio Real



El "Puente suspendido" sobre el Danubio

MADRID

HOMBRES SIN NOMBRE

"EL CURIOSO BURLÓN"

ME propongo publicar en LA ESFERA una serie de apuntes sobre gentes ignoradas que, claro es, tuvieron nombres y apellidos, y fueron personas reales, pero que carecen de biografía. Ellos anduvieron entre sus congéneres, fueron ciudadanos, cumplieron obligaciones oficiales ó particulares; sufrieron, gozaron y murieron. De toda su existencia sólo queda un documento: una fotografía. Yo he ido buscando esos documentos para formar mi archivo, del que me serviré en este empeño un poco absurdo, un tanto aventurero, de escaso interés para los historiadores, ameno y revelador, sin embargo. Porque en los montones de retratos que dan de sí los talleres heliógrafos surgen figuras inesperadas que nos ponen de manifiesto una espiritualidad original que acaso merecería la labor psicológica de un maestro.

¿No habéis visto en la calle muchas veces á un hombre ó á una mujer que pasaban rápida ó lentamente y que han dejado en vuestra memoria su silueta con una impresión desconcertadora? ¿Quién será ese sujeto?... Y esa instantánea que ha herido vuestra mente no se olvida nunca. Yo sé de mí que no me acuerdo de muchas personas á las que traté, y en cambio conservo la remembranza exactísima de un rostro, de un gesto, de una figura que se me presentó durante una milésima de segundo...

Lo que intento, pues, es hablar en LA ESFERA de estas visiones vertiginosas, actuando sobre ellas de modo que se presten á un análisis. Para ello necesito fotografías, y aunque tengo muchas, agradeceré que los aficionados me envíen las que mejor les parezcan. No serán utilizadas si á mí no me inspiran alguna idea. Y no seré responsable de que se trate de seres vivos, á los que pueda enojar su comparecencia ante el público. Y aunque yo tomaré todas las precauciones naturales para que este viaje de información deje á salvo el respetabilísimo derecho que cada quisque tiene para que su rostro no sea motivo de burlas, descargo mi responsabilidad sobre los remitentes.

Ya sé que esto que intento es algo peligroso, pero será muy divertido. Ved de qué manera, entre los cientos y cientos de ministros, generales, Grandes de España, banqueros caudalosos, damas ilustres de la corte y personalidades notorias de un día ó de una etapa, la mayor parte carecen de línea, y nadie los rememora. Habían consumido durante su vivir la cantidad precisa de intereses, y con el último soplo se desvanecieron. Y ved también cómo los anónimos han podido perdurar á través de los tiempos.

Inauguro mi galería con un español que fué mi amigo, que me inspiró hondas ternuras, que mereció situación social preeminente. Yo no he de contaros sus hechos. Ahí tenéis el rostro, y he de referirme sólo á lo que da el rostro de sí.

Al hombre arrebujaado en la capa, con su gallarda cabeza hidalga, con sus ojos punzantes de ironía, con su apostura caballeresca, le rindo yo hoy mi cariño. ¿No os fijáis en esa figura?... Su rostro y su capa lo dicen todo. Un pobre. Un desdichado, un gentil espíritu, un alma inquieta. Este hombre debió ser de los que escribían versos extraños cantando la gracia de sus amigos

y satirizando á sus adversarios. Yo le he denominado como está escrito en el comienzo de estas líneas: «El curioso burlón».

Como Cuvier con un pedazo de un hueso de un gigantesco bicho anterior al diluvio reconstituyó la enorme vida de los tiempos de lontanísimos, yo, con este retrato, y sin más noticia que la que el retrato me entrega, reconstituiré al hombre embozado.

La marca de la fábrica es madrileña. El sujeto

ban los ocios y acaso distraían el hambre. Quevedo, Cervantes, algún fascículo de Santa Teresa de Jesús, formaban la riqueza intelectual del herrabundo.

No sabemos los felices, los establecidos, cuánto hay de virtud fortalecedora en los magnos autores castellanos, los que ponen alivio á la miseria con una frase y levantan el alma entristecida con un párrafo.

«El curioso burlón», el hombre encapotado, fué reuniendo en su memoria desdichas y soledades, desprecios y amarguras. De improviso una noche, allá en la guardilla, encendió la vela de sebo, tomaba la pluma, la mojaba en el tintero, y sobre pedazos de prospectos y fragmentos de anuncios teatrales volcaba la idea. Nada importante, nada que nos estremezca. Sátiras ingenuas, juegos irreverentes de un niño-viejo que se entretenía, esperando la hora de dormir, con donaires castizos. Ya una poesía traidoramente encomiástica para el ministro que le había desconsiderado, ignorándolo; ya una arrogancia lírica en la que palpitaban las memorias de una dama ilustre que le favoreció. Cuando no eran los entusiasmos amorosos imposibles de correspondencia, que agitaron al triste en los mejores días de su vida... Y el hombre envuelto en la capa sonreía burlescamente. El había visto muchas cosas en el mundo; él había penetrado en los secretos de altas familias memorables. Y en el dolor y en la enfermedad iba depositando con la pluma herrumbrosa sobre esos pedacitos de papel sucio la canción, la oda, la balada y también el grito de ira.

Tipo castizo, del viejo casticismo. El hombre de ojos agudos, penetrantes, el de la barba cuidada, el del bigote al estilo de los caudillos del tercio viejo de Flandes, existió, vivió, pasó, murió... No queda de él sino esa fotografía que aquí véis, digna de que un ingenio prodigioso la analizase y de que sobre ella se operara la adivinanza de un vivir...

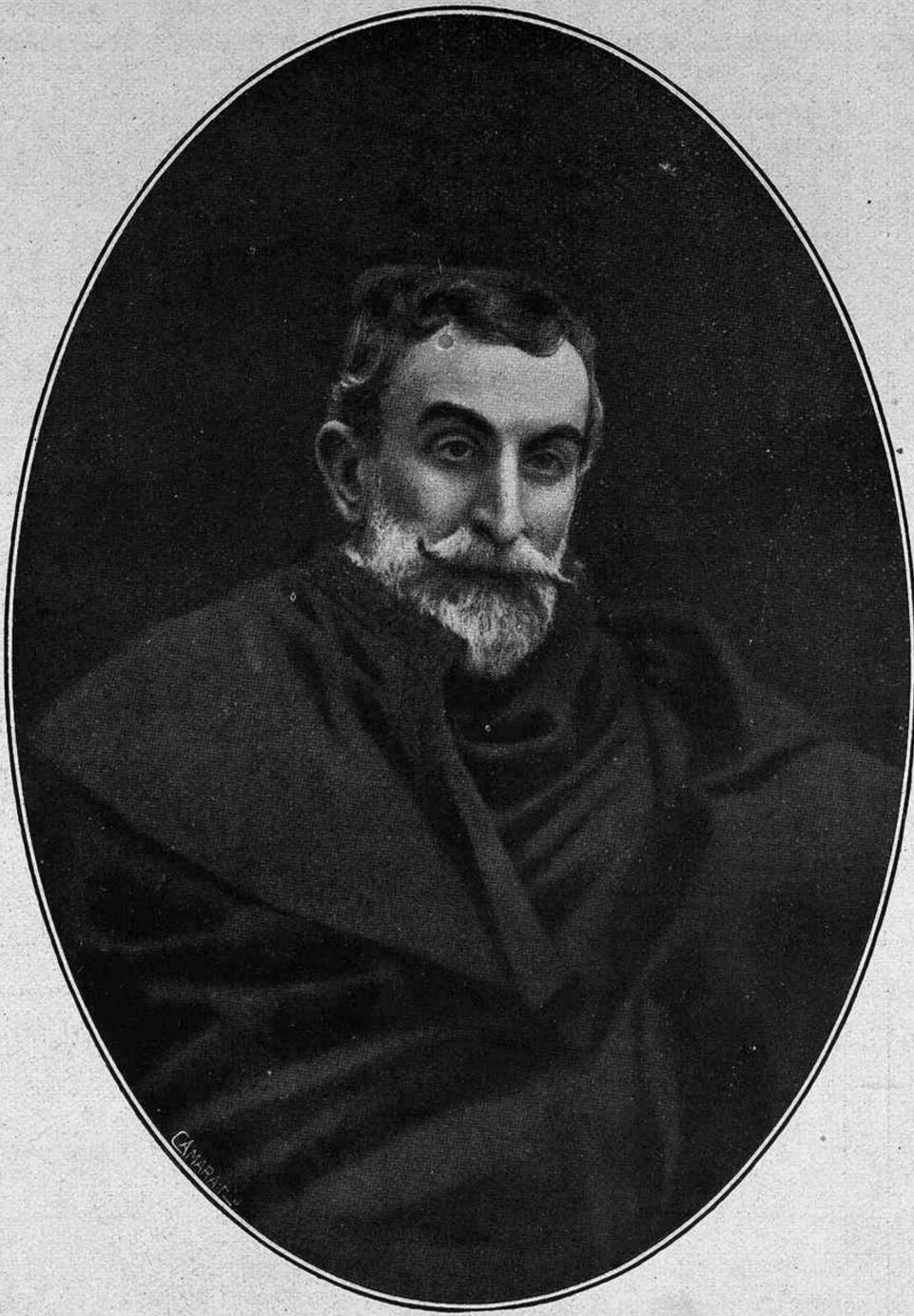
«El curioso burlón»... ¡Cuánta ironía en el gesto!... ¡Cuánta gracia española en el rostro!... Ese hombre, que ya ha muerto, merecía algo más que el desdén despreciativo de sus contemporáneos.

Yo le rindo ahora la dignidad que le corresponde... Envuelto en tu capa, gallardo en tu vejez, significador de las desventuras sociales, tú quedarás para siempre en mi memoria, y serás en ella imagen perdurable.

Pienso yo que te encuentro en una de aquellas iglesias sevillanas, donde radican las imágenes tiernas, donde la devoción femenina da á cada acto religioso estremecimientos sublimes de piedad... Tú entras en el templo con pasos claudicantes, caes de hinojos ante la Virgen del Carmen. Suena el órgano, rompen en los aires los himnos sacratísimos, y tú, anciano mísero, el hombre embozado, el viejo caballero, castizo, juntas tus manos esqueléticas y pides á Dios el perdón de tus culpas...

Así viviste y así has muerto. Yo recojo de tu olvidadísima persona un efluvio español y lo elevo á la Majestad, cumpliendo lo que sé que fué tu deseo.

J. ORTEGA MUNILLA



"EL CURIOSO BURLÓN"

FOT. ALFONSO

de mis observaciones se retrató en Madrid. Fué una despedida de los hombres. Ciertamente que «El curioso burlón» se despedía así de la Humanidad. Por eso, con caballerosa cortesía, se quitó el sombrero antes de colocarse frente á la máquina captadora.

No hay duda alguna: este hombre sufrió agravios, oprobios, miserias, y nunca jamás gozó de la abundancia ni del honor. El sufría, él estaba sujeto á las iniquidades.

Lector de obras clásicas, entre la media docena de libros que le acompañaban en sus viajes por las más vilipendiosas y humillantes casas de huéspedes económicas de Madrid, Sevilla, Coruña y Barcelona, tenía ciertamente á Quevedo, que le enseñó á la burla emponzoñada; á Góngora, que le elevó á las superiores esferas de la gracia literaria, y no hay que decir si á Cervantes.

En mis andanzas por la región de los míseros he hallado frecuentemente, en las guardillas alquiladas, esas bibliotecas mínimas que recrea-

LA ESFERA

ESPAÑA ARTISTICA



NEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

MAGNÍFICO SEPULCRO DE DON JUAN DE GRADO, EN LA CATEDRAL DE ZAMORA

LA ESFERA

ESPAÑA PINTORESCA Y MONUMENTAL



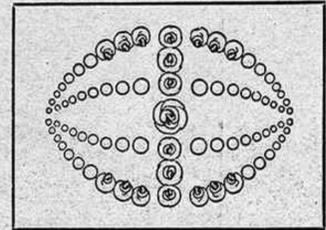
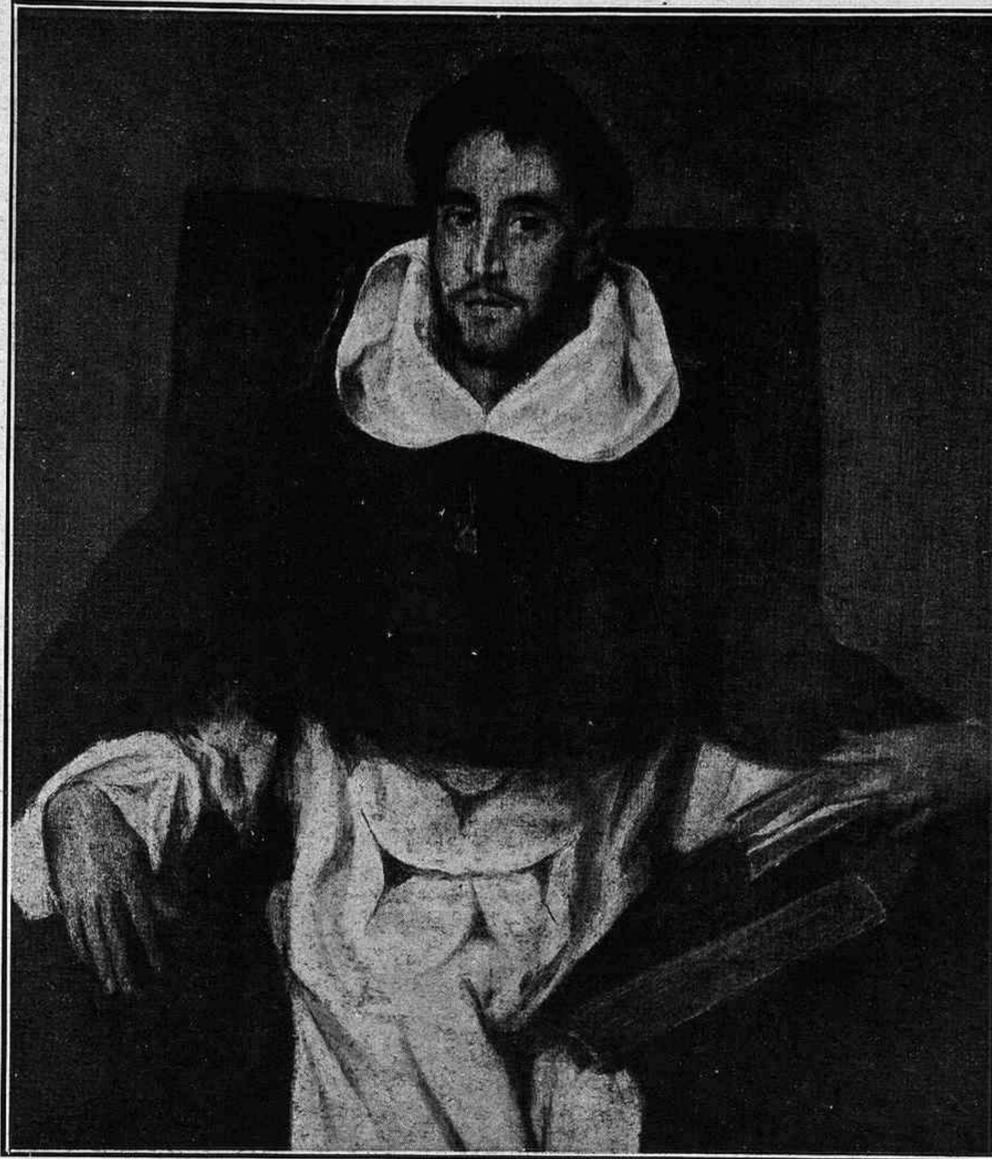
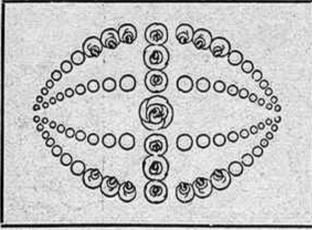
ANTIGUA Y MONUMENTAL FUENTE DE BAEZA (JAÉN),
DE GRAN MÉRITO ARTÍSTICO

Fot. Hielscher



PREDICADORES DE LA CORTE DE LOS FELIPES

El maestro fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga



ESTE retrato que aquí ves, lector amable, tal vez de los más interesantes que pintó el divino pincel de Dominico Theotocópuli, es el de aquel famosísimo predicador de Felipe III y Felipe IV, llamado «predicador de Reyes y rey de predicadores».

La oratoria sagrada, majestuosa y sublime en los labios de Granada y Cabrera, pintoresca y deliciosa en los de Vega y Valderrama, perdió el encanto de la sencillez y la transparencia y gracia de las imágenes cuando se le pegó la ampulosidad y rimbombancia de los clérigos culteranos y conceptistas del siglo XVII.

El pontífice de ellos fué, sin duda alguna, el maestro fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga, de la Orden de la Santísima Trinidad Calzada, hombre de ingenio agudísimo, de viva y fecunda fantasía, de privilegiada memoria, de lengua expedita, de voz semejante «al sonido de una trompeta angélica», al decir de uno de sus biógrafos.

A los veintinueve años, recién doctorado en Teología y Cánones, pronunció en la Universidad de Salamanca la oración gratulatoria delante de Felipe III y de su esposa, doña Margarita de Austria. Desde entonces, hasta los cincuenta y dos en que murió, se dedicó al ejercicio de la divina palabra. En Navarra, en Castilla, en León y principalmente en Madrid, de donde era natural, y donde tenía su residencia, fué el pasmo y la admiración de cuantos le oyeron, entre otros, del eminentísimo cardenal legado D. Francisco Barberino, sobrino de Urbano VIII, que solía decirle el «Cicerón matritense».

Lope, Montalván, Góngora, Gracián, los ingenios todos de la época, tuvieron con él amistad estrechísima. De Lope se cuenta que sabía de memoria muchos de sus sermones, y en el «Laurel de Apolo» se hallan estos versos en su elogio:

«Pero ya de mi amor las justas quejas
(fama, si tú tus alabanzas dejas
por infinita suma,
que no querrás fiarla de esta pluma)
al padre Hortensio Félix me proponen;
los laureles perdonen
de Grecia y Roma en ocasión tan justa,
que el cerco de oro de su frente augusta
juzgo á pequeño premio, y le consagro
estos versos por único milagro:
porque como él lo es, también lo fuera
si amor, y no la pluma, los hiciera.»

Religiosos y seglares, cuantos hablaban ó escribían de fray Hortensio se llenaban la boca llamándole «Evangélico Demóstenes», «Fénix español», «orador sin segundo», «honra de Madrid y gloria de la sagrada religión de la Santísima Trinidad»; y por si éstos encomios parecen pocos, ahí está, entre otros, el fallo de fray Diego Niseno, de la Orden de San Basilio, varón doctísimo y fecundo escritor, el cual, juzgando los «Panegíricos funerales» de Paravicino, se expresa de esta estrambótica manera: «¿Qué hemos de decir de estas oraciones? ¿Que son grandes? Es pequeña alabanza. ¿Que son elocuentes? Es corto elogio. ¿Que son los cedros del Líbano que se descuellan sobre todo árbol? Es agravio á tan insigne orador. ¿Que son los radiantes soles á cuyas luces toda estu-
diosa fatiga es estrella de pequeña magnitud?»

«Retrato de fray Hortensio de Paravicino», cuadro del «Greco»

FOT. MORENO

Es ultraje á tan cristiano Demóstenes. Digamos que son las oraciones del católico Hortensio, del religioso Cipriano, del gran Cirilo, del segundo Crisóstomo, y con eso se dice todo.»

El estilo de fray Hortensio, conceptuoso y difícil, cargado de metáforas desmesuradas, de agudezas y retorcimientos; aquel estilo empujado de voces latinas sin pulir ni hermoear, de grandes cláusulas donde se mezclan con las sentencias de los Santos Padres los versos de Ovidio y de Horacio, y con los textos de la Sagrada Escritura los aforismos de los filósofos paganos, quedó en aquel entonces por ejemplar de la elocuencia, y por proverbio «la agudeza y elegancia de un Hortensio».

Esto hizo que las «Oraciones evangélicas para los días de Cuaresma» y «En las festividades de Cristo Nuestro Señor y su santa madre», los «Panegíricos y Epitafios funerales», donde se halla la oración fúnebre á las honras del V. P. Maestro fray Simón de Rojas y la celebrísima al señor Rey D. Felipe III, que le acarreó tantas censuras como plácemes, corriesen de mano en mano y se guardasen como oro en paño, esforzándose los predicadores en imitar lo que sólo el ingenio y las portentosas luces y dotes de este hombre extraordinario pudieron llevar adelante.

Pero el ejercicio del púlpito no impidió á fray Hortensio dedicar también sus horas al cultivo de la poesía; y buena muestra de ello son las «Obras póstumas divinas y humanas» de D. Félix Arteaga, que sacó á la luz, por los años de 1641, D. Antonio Osorio. Adolecen, como los sermones, del defecto del estilo culto y pedante. El lector podrá darse perfecta cuenta con sólo leer los títulos de los versos «A una dama que lloraba durmiendo», «A una dama que tenía buena voz y estaba enferma», «A una dama san-
grada», «A una dama que dió un abanico para hacerle aire al autor», etc.

De entre el fárrago de romances, lirás, letrillas, sonetos y décimas, lo más lindo que hemos

hallado, pese á algunos críticos de nota que tienen por lo mejor los romances religiosos, son unas décimas «A unos ojos verdes». He las aquí:

«Ojos verdes, cuando os vi,
en un verde bosque entré,
y tanto en él me embosqué,
que vista y alma perdí;
cazado del amor fui
por descuido y culpa mía,
que, pues, vuestras niñas vía
con ese verde vestido,
señal era que Cupido
á caza de almas salía.

Cuadrilleros parecéis
de la hermandad del amor,
con ese verde color
y las flechas que traéis;
tirad, no me perdonéis
si acaso á vuestra beldad
agravia mi voluntad;
que quereros dar enojos
en campos de tales ojos,
delitos son de hermandad.

Tirad al blanco derechos
y mirad como apuntáis,
no os clavéis á vos, que estáis
de medio á medio en mi pecho;
si le acertáis bien, sospecho
daréis la muerte á mis males;
que flechas en ojos tales,
pues entre hierbas están,
enarboladas saldrán
del arco de esos cristales.

Tales niñas, ojos bellos,
son ribera celestial
de los ojos de cristal
que están en el blanco de ellos;
y la vez que estos cabellos
sobre este cristal soltáis,
vidas y almas enlazáis,
y á las que la red alcanza
en medio de la esperanza,
desesperado fin dáis.

Y tantas, en conclusión,
nos robáis de aquesta suerte,
que si tiene ojos la muerte
suyos vuestros ojos son;
otra nueva creación
y otro mundo hacer podéis
con las almas que tenéis;
y si le criáis, os ruego,
ojos, que nazca yo ciego
porque vivir me dejéis.»

De los cuatro sonetos al Greco copiamos éste, que tiene relación con el retrato que reproducimos:

«Divino Griego, de tu obrar no admira
que en la imagen exceda al ser el arte,
sino que della el cielo, por templarte
la vida, deuda á tu pincel retira.
No el sol sus rayos por su esfera gira
como en tus lienzos; basta el empeñarse
en amagos de Dios, entre á la parte
naturaleza que vencer se mira.
Emulo de Prometheo, en un retrato
no afectes lumbre; el hurto vital deja,
que hasta mi alma á tanto ser ayuda.
Y contra veinte y nueve años de trato
entre tu mano y la de Dios, perpleja
qual es el cuerpo en que ha de vivir, duda.»

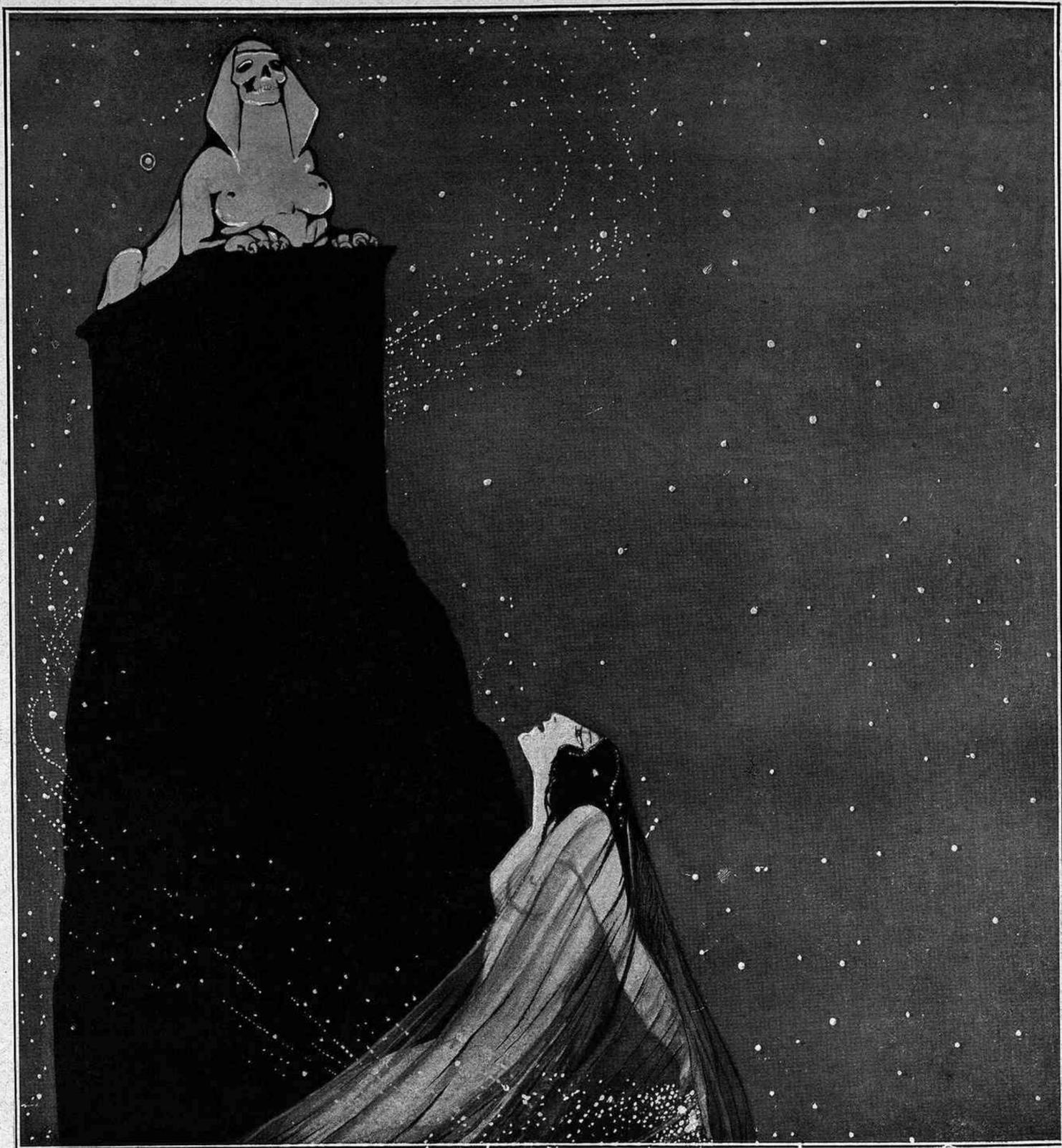
ooo

Este retrato que hoy, por desgracia, se halla en el Museo de Arte de Boston, es el mejor, el más acabado, el más perfecto de los dos que el Greco pintó del egregio trinitario.

«Aquí está—dice Cossío—casi de cuerpo entero y mirándonos de frente, más que sentado, expuesto con afectada gallardía, en el amplio sillón de baqueta, y destacando sobre su alto respaldo aquel niño de prodigiosa precocidad que estudiaba latín á los cinco años, doctor y profesor en Salamanca á los veinticinco, fraile trinitario ahora, y el más famoso y elegante predicador de la corte, en toda la espléndida plenitud de su hermosura y de sus facultades, á los veintinueve años, ostentando en su mano el in-folio propio del teólogo y aquel tomito en octavo correspondiente al poeta.»

HUGO MORENO

EN LA MUERTE DE UN POETA



Á la memoria de Amado Nervo

Me encuentro preocupado y absorto ante lo in-
[cierto.

*Un astro se ha apagado, un ruiseñor ha muerto.
Para borrar las brumas de mi melancolía
alzo la vista al cielo, y el cielo es armonía
ajena por completo á duelos de la Tierra.
¡Oh, corazón humano! En ti jamás se encierra
la indiferencia altiva con que la luz se encumbra
en línea recta siempre, sin sombra ni penumbra.
¡Oh, Loca de la casa, que alientas al pequeño!
¡Bendita tú mil veces, que en alas del ensueño
lo elevas á lo ignoto, cambiándolo en estrella,
de las que al abismarse esbozan ráuda huella
de núcleo diamantino y estela de topacio!
Pero... si entre las zarzas del tiempo y del espacio
y entre las oquedades profundas del camino
no acierta ó equivoca su ruta el peregrino,
en vez de los ansiados verjeles del deseo
verá un breñal (la Duda) y un mártir (Prometeo).*

*¡Ha muerto Amado Nervo! El bardo mejicano
que dió prestigio y glorias al verso castellano.
Al verso, que es sonora y acorde melodía;
al verso, que es vehemencia y fuego y energía
y arrullo de palomas y grito del torrente
y alondra trinadora y céfiro riente*

*y todo cuanto es gala y ornato y preeminencia
y todo cuanto es ritmo y amor é inteligencia.*

*¡El ruiseñor ha muerto! ¿Dónde estará el poeta?
Yo he visto en la alta noche la excelsa silueta
del nimen que inspiraba sus cantos y sus rimas
allá en el azul hondo, por cima de las cimas;
muy lejos, tras el fondo de los celestes velos;
más alto, en lo muy alto, ¡por cima de los cielos!*

*Mi patria está orgullosa. Cuanto rimaba Nervo
lo fué en la Lengua Madre, blasón de nuestro
[acervo.
Sus luchas, sus dolores, su amor y sus tristezas
motivos fueron siempre para engendrar bellezas,
bellezas que en su lira de cuerdas cristalinas
vibraron siempre acordes, serenas, argentinas.*

*¡Bardo exquisito, triste, pensador y vidente,
que á un lejano lucero del espacio esplendente
suplicabas un rayo de divino fulgor
para subir la escala del Infinito Amor!
¡Bardo sensible y grave, que en sueños recorrias
los bosques donde añoran las viejas fantasías
para buscar el hilo de la impoluta estrella
en la que tú sabías que te esperaba ella!
Yo también he soñado con la Psiquis lejana
y he gritado al Misterio: ¿Viviremos mañana?*

*Yo también he llorado sobre mi humilde historia
y he buscado en un astro de ráuda trayectoria
la sombra de mi madre y el hilo de mi suerte.
Yo también he soñado venturas en la muerte,
porque la muerte es ala y aurora de otras vidas.
Yo también he cruzado por selvas escondidas
y le he dicho á una amada que ya no veré más:
¿En cuál espacio vuelas? ¿En cuál estrella estás?*

*¡Oh, eximias esperanzas de excelsos ideales!
¿Será que los poetas son almas ancestrales
ó polvo milenario de espíritus que fueron
y sienten atavismos de vidas que vivieron?
¡Quién sabe! Si mañana trasmigro á mariposa
y encuentro en la encendida corola de una rosa
las perlas de irisado rocío matinal,
sobre el aljofarado ropaje del rosal
agitaré las alas, moderaré mi vuelo
y ante los azulados alcázares del cielo
recitaré arrobado aquélla tu poesía
llamada Hermana Agua; ¡la suave canturía
en que Sor Agua es hada: espíritu, rumor,
placer, recogimiento, conformidad y amor!*

Servando CAMÚÑEZ

Agosto, 1919

DIBUJO DE MONTENEGRO

LA ESFERA

CATALUÑA PINTORESCA

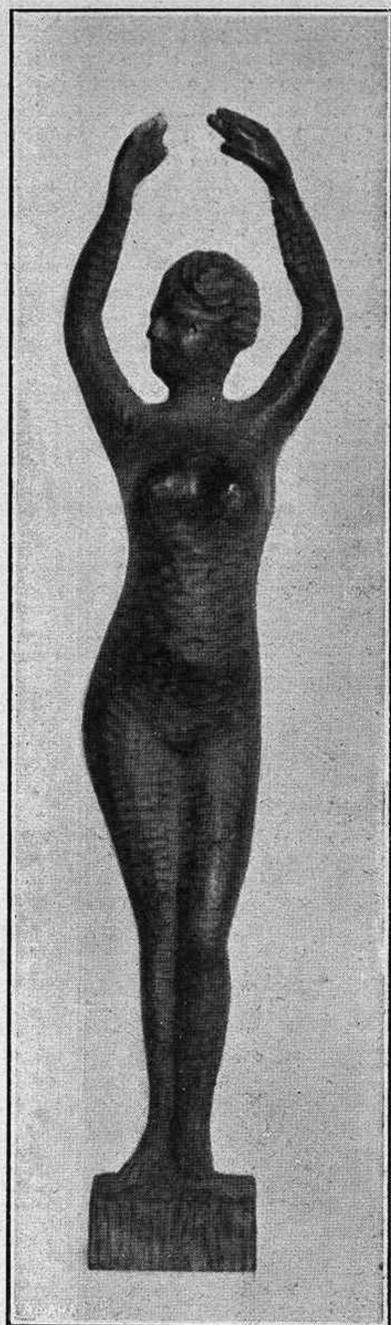


La calle de "Espolsa-sachs" y antiguo Café de "Los Cuatro Gatos", en Barcelona

DIBUJO DE P. FLOTATS



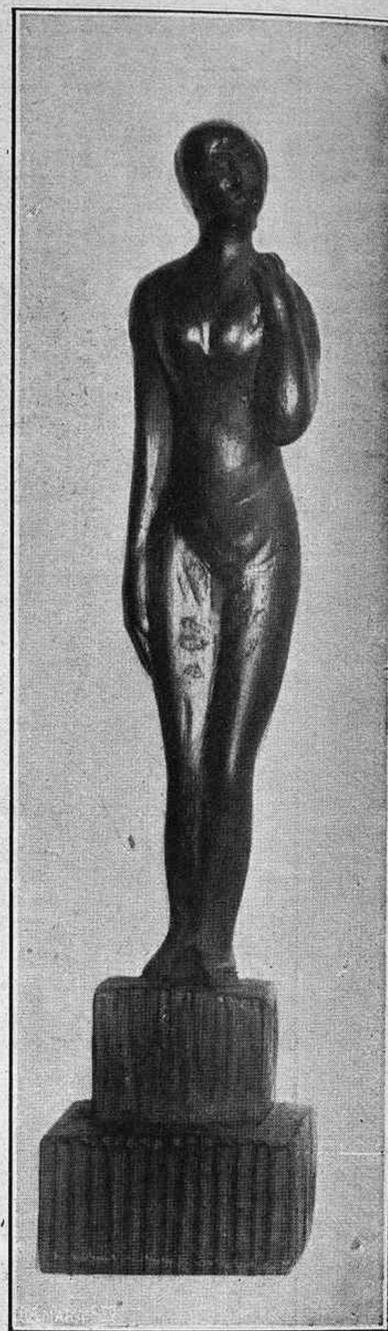
ARTE DECORATIVO
LAS TALLAS DE ARTIGAS



"Desnudo"



"Amorcillo"



"Fémina"

EN el salón *Arte Moderno*, cada vez más capacitado para valorar de prestigio á sus expositores, ha presentado Francisco Artigas Darnis una serie de tallas patinadas y de pinturas con marcos tallados á mano.

Francisco Artigas es un artista catalán, profesor de la Escuela de Artes, Industrias y Bellas Artes de Barcelona, que

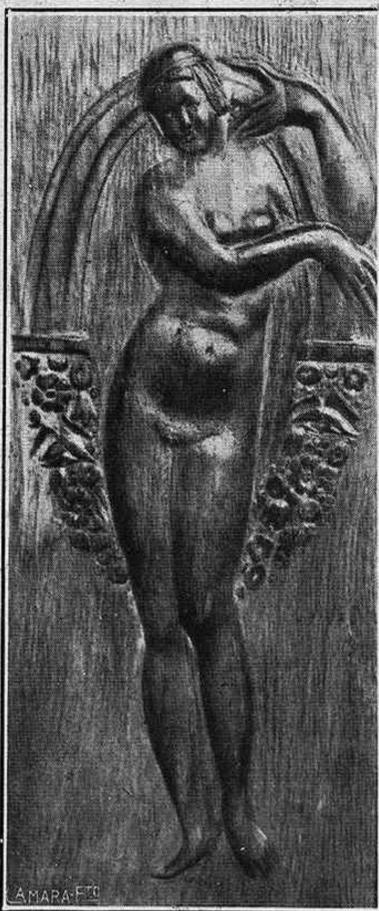
fué pensionado durante dos años en Francia para ampliar sus conocimientos técnicos y depurar más aún su ya ingénito buen gusto. Producto fecundo de ese viaje son estos dibujos de ciudades, estos proyectos de cubiertas editoriales y de repujados en cuero, estos simples acordes de color que recuerdan telas antiguas y estampaciones modernas.

Nos encontramos en presencia de un dibujante hábil de factura y dotado de una sensibilidad delicadísima, que llega á la hora precisa del renacimiento de las artes, antes llamadas menores ó de aplicación, á la hora en que los bellos oficios conquistan su elocuencia decisiva con el ennoblecimiento de todo lo accesorio de nuestra vida cotidiana.

Pero siendo los dibujos un aspecto muy importante de la personalidad de Artigas Darnis, todavía quedan en un lugar secundario si se cotejan con la gracia rítmica y la solidez constructiva de sus tallas.

Las tallas de Artigas Darnis, sutiles, decadentes, tienen, con el sabor de motivos arcaizantes, un tono de modernidad refinada.

Son temas florales ó carnales: guirnaldas, cestillos, frutos, ramos y cuerpos desnudos de mujer. Son también motivos de una elegancia plateresca ó de un rococo sensual. Les hizo brotar de delgadas láminas de fresno, de nogal, de ébano, con aquella amable ingenuidad de los vie-



"Abundancia"



"Infantileza"

jos grabadores en el blando boj; pero también con la voluptuosidad estética de un artista dulcemente envenenado en el *Arrebour* de Huysmans.

Un espíritu plano, demasiado rasante con la vulgaridad de los acomodaticios, ó, por el contrario, un snob de última hora, demasiado adepto á las extravagancias, por el solo hecho de ser extravagantes, quedarían impasibles frente á esos pequeños poemas que la gubia del joven tallista catalán va trazando sobre la madera.

Nos libertan, además, del ya empachoso arcaísmo de chamarilero rapaz y de aristócrata cursi que ahora se confunde con el amor á las normas de tradicional castellanía. No se supeditan al incluserismo, al hospicianismo artístico que colma las tiendas de muebles y las casas de los antiguos ó los nuevos ricos. Se desvía sin desdén, pero con ilsuión adversa á la de ese fácil clasicismo de carpintero adocenado.

Por eso sus óvalos y rectángulos grandes para los muros; sus óvalos y rectángulos pequeños para reposar en el seno de las mujeres como una joya, más preciosa que si de precio fuera; sus marcos para el retrato directo, tienen la eficacia sentimental, el halago visual de una caricia sin tristeza y sin nostalgia, de una flor impar que no puede ser despojada de singularidad.

Finalmente, la sensación de molición rítmica que tienen los dibujos, los marcos, láminas y relieves de Artigas Darnis, alcanza la supremacía total en sus estatuillas. Son de exiguas dimensiones. Unos cuantos centímetros no más, y sin embargo poseen reunido, concretado en la eterna silueta femenina, el poder evocativo de las tanagranas y la gracia cándida del «arte negro», que ahora se impone auroralmente. —SILVIO LAGO

No
hay
jabón
como
el
**Heno
de
Pravia.**

Usted
lo
sabe
si
es
que
se
lava
usted
con
él.



PERFUMERIA GAL
MADRID



EL CENTENARIO DE MAGALLANES



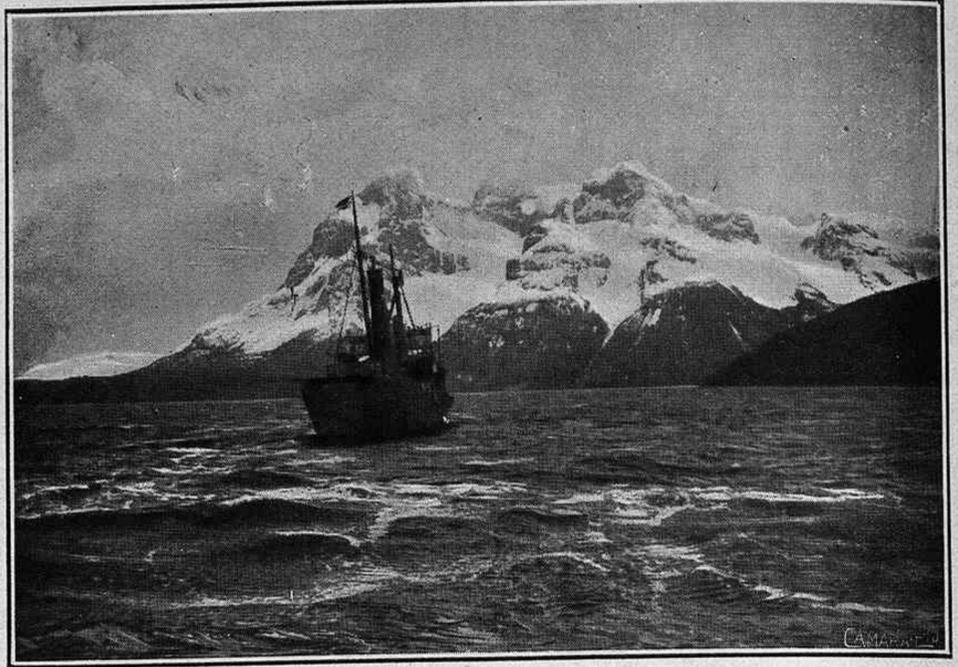
ESPAÑA EN PUNTA ARENAS



CONCHA Espina ha escrito una página admirable describiendo la costa del Estrecho magallánico. Leyéndola he sentido el orgullo de pertenecer á una raza que se atrevió á irrumpir en los mares ignotos, donde todavía parece esconderse el misterio. No hace mucho, un hermano del poeta y gobernador madrileño, Sr. Cavestany, pedía á España que en 1920 celebrásemos el centenario de la aventura magallánica. Fracasado por dos veces el centenario cervantino, nos parece que aquí no hay ya hora propicia para rememorar grandezas pasadas. A los hombres que dirigen á España les corre mucha prisa enterrar nuestros muertos famosos definitivamente, de tal modo, que se borren sus nombres de la memoria de las gentes, acaso para que no los comparen con la pequeñez de nuestros vivos afamados. No se concibe de otro modo el desdén por los centenarios y conmemoraciones, que al cabo son lecciones y estímulos para las generaciones actuales.

Ciertamente que Magallanes no era español, sino portugués, pero lo recogió y alentó Carlos V, y le entregó naos y tripulantes españoles que salieron de Sanlúcar de Barrameda para llegar á las Molucas por el mar de Occidente, probando de este modo que pertenecían aquellas islas á la Corona de España, y no al Rey portugués. Aún fué más osado propósito el de Magallanes que el de Colón. Partió éste con la visión ó con la referencia de un mar libre cuya otra orilla eran las Indias Orientales. Partió Magallanes creyendo que dondequiera enfilaran la proa sus naves tropezarían con la Tierra Firme que, desde Colón, todos los navegantes encontraran hacia el Norte y hacia el Sur. Sin reparar en la debilidad de sus bajeles; sin temer la posibilidad de quedarse sin viveres; sin pensar un instante en los riesgos de los mares desconocidos, avanza, temerario, hacia el Polo, y á sus hielos hubiera llegado y en ellos hubiera perecido si no encuentra el término de la costa atlántica americana y halla franco el paso entre la Patagonia y Tierra del Fuego. Nadie pudo imaginar que la ignorancia geográfica del Papa Alejandro VI fuera tan fecunda. Su arbitraje daba á Portugal las islas que se descubrieran en Oriente, y daba á España las que se encontraran en Occidente. Así las Molucas parecían pertenecer á Portugal; pero la noble ambición de Carlos V, y la tenacidad valerosa de Magallanes, realizaron el milagro de trastocar los puntos cardinales. Yendo por Asia los portugueses, y yendo los españoles por la costa oriental de América, se encontraron ambas banderas iberas en el Pacífico, disputándose soberanías que luego, andando los siglos, habían de llevarse otras razas voraces.

Pero en esa admirable visión del Estrecho magallánico, donde las altas montañas, cubiertas de nieve, avanzan hasta ser tajadas á cercén por el propio mar, perdura la pujanza del tesón ibero. En el misterio de los islotes cubiertos de verdura; en la



Bajo el ventisquero Balmaceda, del Estrecho

majestad de las moles graníticas; en el terror de las desatadas tormentas que se desencadenan improvisadamente; en la lucha de encontradas corrientes que hacen difícil y peligrosa la navegación; en la soledad de aquellas aguas, parece mantenerse la inquietud ascética y el acicate de un designio providencialista que forman el alma ibera desde que parece vencido el musulmán en Andalucía hasta que parece invencible el protestante que quisimos exterminar en Europa. Y también parece reflejarse en la somnolencia de aquellos paisajes el abatimiento, el descorazonamiento que se apodera de España cuando se da cuenta de que ha consumido las energías de la raza en una misión que la Providencia no nos había confiado, puesto que nos abandonaba antes de que le hubiésemos puesto término.

Pero no tiene término la renovación de la energía española.

Ya no está Carlos V en el solio; ya no vienen los aventureros, despechados de otras cortes, á ofrecernos su bravura; ya el sol alumbra pocas tierras de dominio español.

Ya la gobernación de España es brida que puede to-

marse por cualesquiera manos y sustentarse sin grandes inquietudes.

Y la raza sigue su obra, sin embargo.

Ahí mismo, en el extremo austral, donde Magallanes encontrara los gigantes patagones, la audacia española y la laboriosidad española ha trabajado, ha colonizado, ha creado riquezas.

Una ciudad nueva, Punta Arenas, se engrandece con civilización puramente hispánica.

Allí, sin duda, se celebrará en 1920 el cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

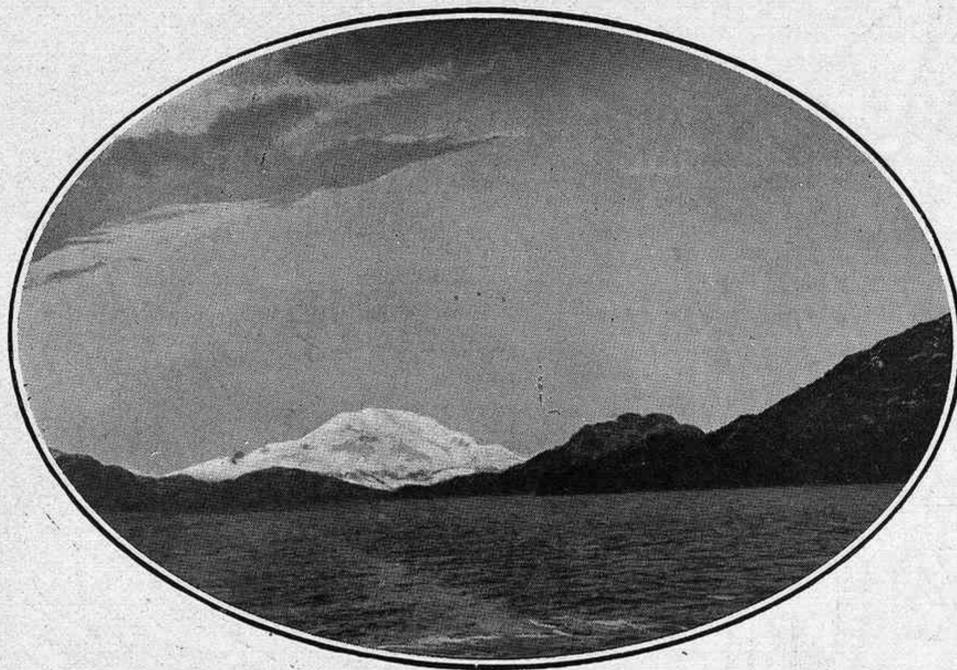
Las dolorosas inquietudes que padeciera el navegante; sus angustias ante la marinería sublevada y ante la fuga de una de las naos cobarde, trocaranse en esta edad en fiestas, en vítores y en discursos.

Nada nos queda en el mar Pacífico; nada nos queda en América.

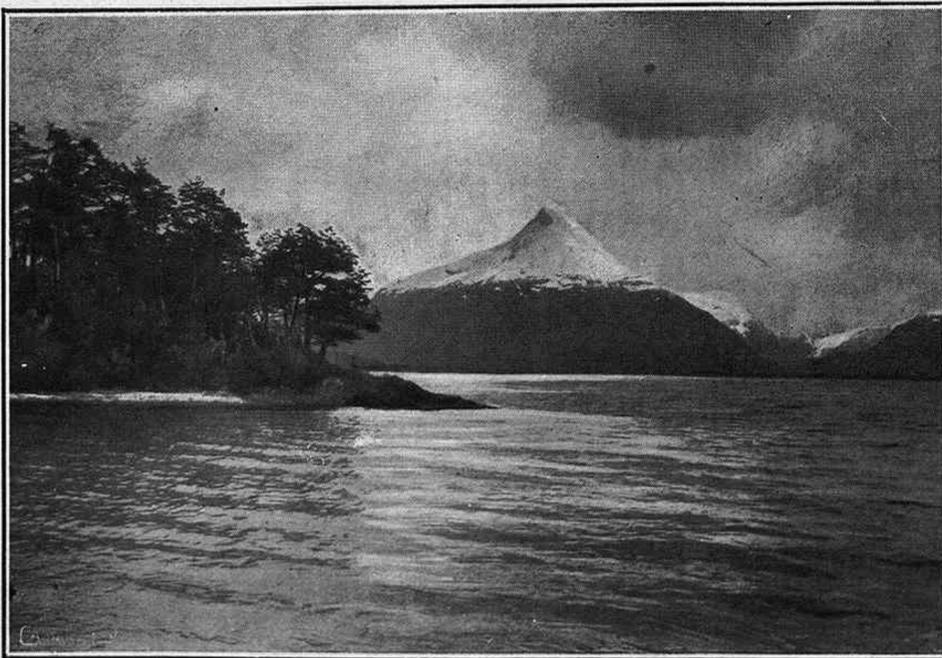
De todos los ámbitos del globo hemos sido expulsados y exonerados.

Sin embargo, la audacia española, la sonoridad de nuestro idioma y la alegría de nuestro ánimo perduran en esta sagrada tierra americana, donde crece y se extiende la nueva raza hispánica, que busca las ejecutorias espirituales de su grandeza en aquellas fuentes históricas, de las que España se aparta obstinadamente, y en los nombres de aquellos muertos gloriosos que nuestros gobernantes tienen prisa por enterrar definitivamente, de modo que no pueda evocarlos la memoria del pueblo.

MÍNIMO ESPAÑOL



Estrecho de Magallanes



La ensenada Bella Vista, en el Estrecho

ANUARIO DE LA AMÉRICA LATINA

(BAILLY-BAILLIÈRE--RIERA)

EDICIÓN DE 1920

Información general (señas) de los que se dedican al Comercio de Importación y Exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y Elemento Oficial en las Repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela e Islas Filipinas y de Puerto Rico. Escudernación en dos tomos de unas 3,000 páginas en junto, conteniendo más de 2,000,000 de datos, doce mapas geográficos y de comunicaciones en colores y los Aranceles de Aduanas de los citados países.

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 50 PESETAS
ENVÍO FRANCO DE PORTES CONTRA ENVÍO DE FONDOS

Editores: Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.

Consejo de Ciento, 240.—BARCELONA :: Telégrafo y Cables: «Anuarios»

Agencia en Madrid: Casa Editorial Bailly-Baillière, Núñez de Balboa, 21 y Plaza Santa Ana, 11

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



HERMOSURA DEL CUTIS



Dices que Pepe te encuentra vieja, fea y asquerosa, y que desprecia tu amor por correr tras Mari-Rosa. ¿Qué quieres que yo te diga, desgraciada criatura? La culpa la tienes tú por no usar la PECA-CURA.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,40.—Polvos, 2,40.—Agua cortánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco.—Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pts., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco, en estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA)

¿Quiere usted aprender idiomas? Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor



“LA ESFERA” Y “MUNDO GRÁFICO”

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.

FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor

JOYERIA Y PLATERIA

Gran surtido en objetos para regalos

FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18—Teléf. M. 2.529—MADRID

PARA CONSERVAR Y EVITAR LA CAIDA DEL PELO

ABRÓTANO MACHO

CARMEN, 10, ALCOHOLERA

Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

“LA ESFERA” “MUNDO GRÁFICO”

“NUEVO MUNDO”

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono 3-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses, con

PILDORAS CIRCASIANAS,

Doctor Brún. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamador 6 ptas. frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín; ZARAGOZA, Jordán; VALENCIA, Cuesta; MURCIA, Seiquer; ALICANTE, Aznar; SEVILLA, Espinar; SAN SEBASTIÁN, Tornero; VIGO, Sádaba; SANTANDER, Sotorrio; VALLADOLID, Llano; BILBAO Barandirán. Mandando 650 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfíad de las imitaciones.



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 céntos. en toda España

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse a Hermsilla, 57



ANTI-EPILEPTICO DE LIEJA

suprime las crisis.

CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS
Folleto Gratuito: Dr. PANYAU, Parms. 1111.E, Francia

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite a provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

